

# DIARIO BALEAR.

Sale el sol á las 5 y 41 minutos: pónese á las 6 y 19 minutos.

San Gorgonio mártir.

## ESPAÑA.

Madrid 25 de agosto.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Ejército de operaciones del Norte.—P. M. G.—Es-  
celentísimo Sr.: El Comandante general de ambas Riojas,  
con fecha de ayer, me dice lo siguiente:

El Sr. coronel D. Ramon Maria Narvaéz, desde La-  
guna á las cinco de la tarde del día de ayer, me dice  
lo que sigue: Acabo de llegar á este punto ahora que  
son las cinco de la tarde, y he sabido que una fuerte  
columna de la provincia de Soria, que se cree es man-  
dada por el brigadier Peon, sorprendió al rebelde Me-  
rino ayer por la mañana, y le mató 30 foragidos de ca-  
ballería y 200 pillos de á pie. El rebelde se dirigió por  
la altura de Piqueras á la sierra de los Modorios ó  
Cebollera, y esta mañana ha entrado en Montenegro en  
grupos pequeños. Las compañías de seguridad pública y  
cazadores de Rioja están en Villoslada, distante una le-  
gua de Montenegro. Yo sigo mi marcha en este instante  
para Lumbreras, para seguir á los Modorios y caer á  
Montenegro. ¡Ojalá encuentre en este punto al rebelde!  
Ruego á V. S. que comunique cuanto le digo al esce-  
lentísimo Sr. General Córdoba. Lo que pongo en cono-  
cimiento de V. E. para su satisfaccion. Y lo hago á  
V. E. para los mismos fines. Dios guarde á V. E. mu-  
chos años. Cuartel general de Haro 22 de agosto de  
1835.—Escmo. Sr.—Luis Fernandez de Córdoba.—Esce-  
lentísimo Sr. duque de Ahumada, secretario de Estado  
y del Despacho de la Guerra.

Ejército de reserva de Castilla la Vieja.—Plana ma-  
yor.—Escmo. Sr.: Por no dilatar á S. M. la grata no-  
ticia que acabo de recibir del Comandante general de la  
provincia de Soria, cuyo parte es bastante extenso, digo  
á V. E. para el superior conocimiento de S. M. que el  
19 ha sido batida y derrotada la faccion del rebelde Me-  
rino, cuya infantería ha sido completamente destrozada  
y dispersa en el pueblo de Almarza, dejando en el cam-  
po mas de 80 muertos, y cogidos desde luego infini-  
dad de armas. Esta batida la ha dado el coronel D. Mi-  
guel Mir, teniente coronel del regimiento infantería de  
Castilla; y el mismo comandante general de Soria don  
José María Cistué los alcanzó en su retirada en Bo-  
beda, donde sufrieron nueva pérdida, causándole de 14  
á 18 muertos y algunos prisioneros. Los demas detalles  
los comunicaré á V. E. por el correo próximo. Dios guar-  
de á V. E. muchos años. Cuartel general de Medina de  
Pomar 22 de agosto de 1835.—Escmo. Sr. Joaquin de  
Españeta.—Escmo. Sr. Secretario de Estado y del Despa-  
cho de la Guerra.

Capitanía general de Castilla la Vieja.—Escmo. se-  
ñor.—El Comandante general de Asturias, en fecha 15  
del corriente, me dice lo que copio.—Escmo. Sr.: No  
puedo menos de recomendar á V. E. el mérito que ha  
contraido el Alcalde mayor de Grandas de Salime don

Rodrigo Castañon, el que habiendo tenido noticias en 9  
del presente de que dos facciosos uniformados y con todas  
armas se llevaban preso, para fusilarle, al teniente de  
infantería D. Juan Losas, reunió algunos paisanos, y lle-  
gando al lugar de Castro, los sorprendió en la taberna  
con los fusiles arrimados á la pared; derriba á uno de  
estos en el suelo; el dueño quiere cogerlo, mas se lo im-  
pide el alcalde con la punta de la espada; el otro coge  
el suyo y dispara, pero por fortuna yerra; en este es-  
tado, oyen el ruido de los paisanos que se acercaban,  
y huyen por unos peñascos, dejando por resultado en  
poder de dicho alcalde un fusil nuevo, con el sello de  
urbanos de Valdeorras, una canana con 25 cartuchos,  
una bayoneta y un sable de oficial, y ademas rescatado  
el teniente prisionero con todo su equipage, que ya los  
facciosos se estaban acomodando. Todo lo que tengo el  
honor de comunicar á V. E. por si tiene por conve-  
niente elevar al soberano conocimiento de S. M. el ar-  
rojo de este alcalde mayor. Lo traslado á V. E. para  
que se sirva determinar lo que tenga por conveniente  
para premiar el mérito del espresado alcalde mayor de Gran-  
das de Salime. Dios guarde á V. E. muchos años. Vallado-  
lid 22 de agosto de 1835.—Escmo. Sr.—Federico Cas-  
tañon.—Escmo. Sr. secretario de Estado y del Despacho  
de la Guerra.

Idem 28.

Habiendo sido admitida la dimision del ministerio  
de la Guerra al Sr. duque de Ahumada, se ha servido  
S. M. encargar interiormente su despacho al Sr. duque  
de Castrotorreño, capitán de reales guardias alabarderos.  
Tenemos entendido que este antiguo y honrado general  
ha respondido que aunque su edad y cansancio podrian  
servirle de disculpa para rehusar tan pesado encargo, es-  
taba acostumbrado á obedecer toda su vida, y no seria  
él quien suscitase estorbos al Gobierno en circunstancias  
tan difíciles.

No podemos menos de aplaudir la eleccion hecha en  
un militar conocido por su lealtad y firmeza, para ocu-  
par el puesto importante del ministerio de la Guerra,  
interin se acaba de organizar un gabinete homogéneo y  
compacto, cuya composicion formal se nos anuncia como  
muy cercana.

El Sr. Rivaherrera, gobernador civil de la provin-  
cia de Búrgos, y procurador á Cortes, ha sido nombra-  
do ministro del Interior: hasta su llegada despachará  
interinamente el sub-secretario D. Angel Vallejo.

El Sr. Sartorio, gefe de la escuadra de la Real  
armada, ha sido nombrado ministro de Marina.

Tambien se anuncian los nombramientos siguientes:

El marques de Meneayo, continuando en la coman-  
dancia general de la guardia de infantería, para la capita-  
nía general de Castilla la Nueva. El general Latre para  
la de Aragon. El general Manso para volver á la de  
Castilla la Vieja, poniendo en juicio la conducta del ge-  
neral Castañon. El general Rodil para la capitanía gene-  
ral de Cataluña. Y el general Moreda para la de Valencia.

El Capitan general de Granada con fecha del 22

dice que por dos cartas del comandante de caballería urbana había sabido que la columna alcanzó á la facción en el Hoyo el día anterior, á la que dispersó despues de un largo fuego, dejando en su fuga los ranchos, varios caballos y aparejos. Que mas de 1200 urbanos de aquellos pueblos los persiguen en varias partidas: que en la de Andújar no había habido desgracia alguna, y continuaba en los confines de la Carolina: que el comandante militar quedaba persiguiéndolos en la sierra; y que ya no pisaban el territorio de aquella provincia.

Se nos asegura que las facciones reunidas de Orejita y Mir han sido derrotadas junto al pueblo del Viso de Marques. No sabemos detalles de esta acción, en la que, según se dice, han quedado en el campo mas de 100 cadáveres de facerosos.

El Sr. Diputado á Cortes por Almería, D. Miguel Chacon; ha sido puesto en libertad.

El Gobierno de S. M., con el objeto de atender á la subsistencia de los religiosos recogidos en Monjui de resultas de los acontecimientos de Barcelona, ha dispuesto que el intendente de aquella provincia, en union con el comisionado de arbitrios de Amortizacion de la misma y de acuerdo con las autoridades competentes, se haga cargo de todos los conventos y monasterios abandonados ó cerrados, de sus bienes, rentas y demas efectos, recibiendo por inventario los que hubiesen sido ocupados por el ayuntamiento ó sus comisionados, que deberán cesar en el acto, para que reuniendo los productos de cuanto corresponde á dichas comunidades, se pueda cuidar de la manutencion de los espresados individuos con la decencia que S. M. desea.

Zaragoza 31 de agosto.

La Junta provisional acaba de recibir y acuerda se dé toda publicidad á los documentos siguientes:

Escmo. Sr.—El Escmo. Sr. Capitan general de este Reino con fecha 27 del actual desde el cuartel general de Tremp, me dice lo que sigue:

«En la mañana de este día salí con las tropas de mi mando por caminos intransitables con direccion á Tremp para atacar al enemigo que ocupaba dicho punto y el de Talarn, y al llegar la cabeza de la columna de vanguardia al puerto de Esplugafreda, observó el brigadier D. Manuel Gurrea que los rebeldes se hallaban en las cumbres para defender su paso, y dispuso que dos compañías de cazadores, sostenidas por un batallón flanqueasen la posicion que tenia el enemigo, marchando aquel de frente seguido por mí con las tropas de Aragon. Los faciosos fueron cediendo dicha posicion y se retiraron precipitadamente á Talarn, colocándose en las viñas y arbolado de su frente.

Llegado yo á lo mas alto del puerto, desde donde se descubria perfectamente la situacion de los rebeldes, determiné que el espresado brigadier Gurrea con cinco compañías de cazadores, dos batallones de infantería y cien caballos, los atacase marchando yo en su apoyo con las demas fuerzas; visto esto por los navatros abandonaron á Talarn corriendo al harranco que forma la caja del rio Noguera Pallares, para pasarlo por el puente inmediato á Tremp. Gurrea los siguió tan de cerca que los alcanzó cuando verificaban su paso, el que tuvieron que concluir en dispersion, sosteniendola en las cordilleras situadas á la izquierda del Noguera; pero las tropas de S. M. la Reina se arrojaron sobre el puente y los persiguieron media legua mas allá en su acelerada retirada por el camino de la Puebla de Segur, causándoles la pérdida de catorce muertos, seis heridos, un oficial y un soldado prisionero con varios efectos

que se le aprehendieron. Por nuestra parte solamente hemos tenido herido levemente un soldado del regimiento de Zaragoza: y si el terreno hubiera permitido manobrar á la caballería, ó las tropas de Cataluña hubieran podido hallarse á la izquierda del rio Noguera, los resultados habrian sido de una consideracion ventajosa y de trascendencia en favor de este Principado y de la Provincia de mi mando.

Nada sé del ejército de Cataluña, espero que no tardará en presentarse en estas inmediaciones, en cuyo caso, ó antes si fuere necesario, regresaré á Aragon para ocuparme en perseguir las facciones que lo incomodan.—Todo lo que participo á V. S. para que lo haga saber á la Junta provisional y tengan conocimiento los leales Aragonésos de que no solo ha sido arrojada la facción navarra de su Provincia, sino que dentro de Cataluña la han alcanzado las tropas de mi mando.

Lo que me apresuro á comunicar á V. E. para su conocimiento, y á fin de que se sirvan disponer se le dé toda la publicidad debida.

Dios guarde á V. E. muchos años. Zaragoza 30 de agosto de 1835.—El brigadier comandante general, Francisco Ocaña.—Sres. componentes de la Junta provisional de esta capital.

HISTORIA DEL LEVANTAMIENTO, GUERRA Y revolucion de España, por el conde de Toreno, tomo I.<sup>o</sup> (Conclusion.)

Conocidos así los principales personajes de aquel tiempo y bien determinada la posicion de España y aun la de Portugal tan semejante en adelante, y entonces mucho mas desgraciada empieza el libro segundo describiendo la inquietud que en Madrid reinaba á mediados de marzo, y que graduándose notablemente de día en día produjo la primera conmocion de Aranjuez, en la noche del 17 al 18 del mismo. Los síntomas que la anunciaban, los medios con que se preparó y el incidente que fue causa de que se anticipara todo está perfectamente explicado. Acometida la casa de Godoy y forzada su guardia el pueblo penetró hasta lo más escondido, y aquellas puertas (como dice el autor) antes solo abiertas al favor, á la hermosura y á lo más brillante y escogido de la corte dieron franco paso á una soldadesca desenfrenada y tosca y á un populacho sucio y desaliñado, contrastando tristemente lo magnifico de aquella mansion con el deseudado arreo de sus nuevos y repentinos huéspedes. Desde este momento se templa con la compasion el oido que inspira el valido, y affige el contemplar su penosa y larga ocultacion, el modo con que fue descubierto y conducido preso por los Guardias de corps, apoyándose sobre los arzones de las sillas de dos caballos, siguiendo su levantado trote, hijadeando y casi llevado en vuelo, y aun así acosado por el pueblo, herido, magullado y contuso en varias partes de su cuerpo. El historiador sin embargo guarda la fria impassibilidad que su deber exige, y al hacer el retrato de Godoy no disimula ninguno de sus principales defectos, la inconstancia y la violencia de su carácter, su falta de instruccion, su incontinencia, su estremada vanidad y lo sórdido de su avaricia que le llevaba á vender como en pública almoneda los empleos, las magistraturas y los obispados. Y examinando los medios con que alcanzó tan absoluto poder fueron pesa el decirlo! (esclama) la desenfrenada corrupcion y una privanza fundada ¡oh baldon! en la profanacion del tálamo Real. En el mismo día 19 en que fue preso Godoy hizo su primera abdicacion Carlos IV, y la aurora del reinado de su hijo que luego empezó á anularse daba señales ciertas, que muchos no crecian entonces, de lo que seria en adelante. Los hombres de que se rodeó,

cuyos retratos al natural presenta con admirable exactitud esta historia; los manejos en que solian emplearse, la mania de destruir cuanto habia hecho el gobierno anterior, y sobre todo la inaudita imprevision de que hasta los mas hábiles adolecian ó atrajeron ó aceleraron al menos la terrible crisis en que hubiera perecido la España sin el valor y heroica constancia de sus hijos. Al referir y comentar tantos desaciertos parece que por detras del historiador y á despecho suyo se asoma el hombre de estado que se avergüenza é indigna al ver los que entonces dirigian los negocios. Si ya que no eran diestros para guiar al pueblo hubieran sido dóciles para seguirle, se habrian evitado muy vergonzosos sucesos, y principalmente el malhadado viaje de la familia Real á Bayona. Lo ocurrido en él y en aquella ciudad es muy sabido, pero á la necia credulidad que obligó á emprenderlo, á la sandia despedida del infante D. Antonio (1) á las escenas tan singulares en que la Reina madre calificó tan desventajosamente el carácter de su hijo primogénito, añade el autor algunos incidentes en extremo ansiosos y poco conocidos. Recien llegados los Reyes padres á Bayona pasaron, dice, en la tarde señalada á comer con Napoleon, y habiéndosele olvidado á este invitar al favorito español, al ponerse á la mesa echándole de menos Carlos, fuera de sí exclamó ¿y Manuel? ¿donde está Manuel? Fuele preciso á Napoleon reparar su olvido; ó mas bien condescender con los deseos del anciano monarca: tan grande era, continúa el poderoso influjo que sobre los hábitos y carácter del último habia tomado Godoy, que no parecía sino que con bebedizos le habia encantado. El mismo dia ú otro en que tambien comia con Napoleon el buen Carlos IV contó este el género de vida que habia llevado mientras habia sido rey. Todos los dias, invierno y verano, dijo el cándido monarca, iba á caza hasta las doce, comia, y al instante volvia al cazadero hasta la caída de la tarde. Manuel me informaba como iban las cosas, y me iba á acostar para comenzar la misma vida al dia siguiente á menos de impedirmelo alguna ceremonia importante. Pero mientras estos coloquios pasaban en Bayona, y los torpes consejeros de Fernando intrigaban sin conocer aun su desesperada situacion, Madrid ofrecia un espectáculo bien diferente, inesperado y terrible. El dos de mayo, con cuya elocuente y bien sentida narracion enlaza el autor la de un suceso interesante en que tuvo parte, no habia sido juzgado hasta ahora con imparcialidad y buen criterio.

La indignacion que causó en toda España la desleal y atroz conducta de los franceses en aquel dia, produjo el levantamiento general que forma el asunto del libro 3º. Como la descripcion se hace por provincias, sin duda para no privar á ninguna de la gloria que le corresponde, y en casi todas ellas fue simultaneo y muy semejante en lo principal, podria temerse que la narracion fuese monótona y pesada. Pero nada de eso, la variedad de incidentes bien estraños algunos, que dieron ocasion al pronunciamiento de ciertas provincias ó aceleraron el de otras, y los excesos mismos que se cometieron en algunas, amenizan la historia y redoblan su interés. Sobrio y grandioso es el cuadro que traza del levantamiento, y cada provincia es un grupo que obrando como aisladamente concurre de un modo prodigioso

(1) Aunque esta carta es tan conocida que muchas de sus expresiones se han hecho proverbiales, creemos complacer á nuestros lectores reproduciéndola aquí literalmente. Al Sr. Gil.—A la junta para su gobierno la ponga en su noticia como me he marchado á Bayona de orden del Rey y digo á dicha junta que ella sigue en los mismos términos como si yo estuviera en ella.—Dios nos la de buena.—A Dios, Sres., hasta el valle de Josafat.—Antonio Pascual.

al fin general. En primer término y con notable esplendor se ven en este cuadro las figuras de los patriotas distinguidos que mas parte tomaron en tan heroico levantamiento. No olvida el autor los servicios de ninguno por oscura que sea su condicion, porque como dice el mismo: hechos son estos dignos de la recordacion histórica, y no deben desdeñarse aunque vengan de humilde lugar: al contrario, conviene repetirlos y grabarlos en la memoria de los buenos ciudadanos para que sean imitados en aquellos casos en que peligre la independencia de la patria. Así cuantos en aquellos críticos momentos se señalaron por su decision, por su intrepidez, por su generosidad, por algunas de tantas virtudes como entonces brillaron, acudan á esta obra seguros de hallar el galardón que su patriotismo merece, y á ella acudirán tambien sus descendientes con mas fundado orgullo que los que hoy revuelven viejos cronicones para buscar acciones distinguidas de sus antepasados. De los servicios prestados antes de la reunion de la monarquía bajo los Reyes Católicos, hay muchos que no pudieron ser útiles á una provincia, entonces reino, sin mengua de otra su enemiga, y de los hechos posteriormente ningunos se habrán prestado en guerra tan justa, de tan buen origen y tan gloriosa como la guerra de la independencia. No es esto decir que se deba formar una nueva nobleza de las familias que en ella se distinguieron; que premiar el mérito de unos hombres en otros que aun no existen, no parece mas justo que castigar en los descendientes las faltas de sus antepasados. Pero el buen nombre de estos y la noticia de sus hazañas puede despertar en sus sucesores el deseo de imitarlos, y puede asegurarse que andando el tiempo ha de producir este efecto en muchos pechos españoles la historia que analizamos con la rapidez que exigen los limites de un artículo de esta especie.

Por no traspasarlos notablemente diremos tan solo del libro 4º, que en él se cuentan menudamente y con la mayor exactitud los primeros encuentros y acciones que nuestras tropas y paisanos tuvieron con los franceses, explicando los motivos y aun los mas casuales incidentes que influyeron en su éxito feliz ó adverso. Entre otras cosas interesantes llama la atención en este libro un análisis de la constitucion de Bayona y de las sesiones del congreso en que se leyó y adoptó; en todo lo que describe el autor sus ideas políticas y su profundo conocimiento del derecho público constitucional. En la relacion de las acciones de guerra no es facil decidir qual es la que mas interesa; pero no pueden leerse sin la mas viva emocion las del Bruch en Cataluña, la del Rio-seco, la defensa de Valencia y sobre todo la gloriosa batalla de Bailen y sus consecuencias, con lo que concluye el tomo. Pausa necesaria despues de la agitacion que su lectura produce y lugar mas que ningún otro oportuno para suspender la narracion, porque al ver vencido, prisionero ó capitulado el numeroso ejército que mandaba Dupont y á la mezquina corte de José huir hácia Francia parece casi concluida la guerra, como si solo se hubiera empezado á despertar á España del letargo en que yacia y hacer conocer á la Europa de cuanto era capaz esta nacion que ciertamente no sabia apreciar.

Al acabar de leer este primer volumen de la historia de la guerra de la independencia le ocurre á uno naturalmente el deseo de averiguar en donde está el encanto que no le ha permitido dejar el libro de las manos y como la relacion de tantos pormenores, muchas veces minuciosa y siempre ajustada á la verdad como la historia lo exige, puede deleitar mas que una obra de las de imaginacion hecha con este solo objeto. Este mérito estraordinario no pertenece á nuestro entender enteramente al autor; consiste en gran parte en los hechos que cuenta que son por sí solos interesantes y aun admirables. Sin embargo, estos mismos hechos los he-

mos visto relatados bien de otra manera y de tal guisa descritas las acciones mas gloriosas de aquella época que no bastaba el mas exaltado patriotismo á contener el desagradable efecto que producian. Queda pues siempre el mérito principal al talento con que están combinados los elementos de la historia, á la vasta imaginacion que los ha abarcado todos, al método con que están dispuestos y á la feliz distribucion que en todas sus partes presenta este primer volumen. Está ademas escrito en lenguaje tan castizo y correcto que esta sola circunstancia basta para que se atraiga el aprecio de todos los amantes de la lengua, ahora mas que nunca lastimada por tanta mala traduccion y por imitaciones que son todavia peores. En cuanto al estilo es elevado ó llano segun las materias de que trata; pero sostenido siempre y sin dejar jamas de ser noble. Por cualquier parte que se abra el libro ofrece de ello brillantes muestras y sentimos no poder presentar algunas. Cierta sabor de antigüedad que en la lectura de nuestros mejores historiadores ha debido de adquirir insensiblemente el autor sienta muy bien al grave decir de la historia.

Todas estas circunstancias harán que la obra del conde de Toreno sea en extremo popular, y los beneficios que de esto resultarán serán inmensos. El espíritu de nacionalidad que tantos prodigios hizo desde 1808 á 1814, y que merced á ineptos y serviles gobernantes se ha ido amortiguando, va á revivir, y enlazándose con el amor á las instituciones libres, cuyo gérmen se manifestó tambien en aquella época, promete á la España grandes progresos y dias no menos gloriosos que aquellos, siempre que tenga que defender su independencia y libertad. Para mantener mas fresca la memoria de los hechos que pueden inflamar al pueblo, podrian sacarse muchos cuadros de escenas en extremo interesantes en que abunda esta historia, y hay algunas con tanta verdad descritas, que si un pintor las copiase como del natural, no podrian menos de producir grande efecto. Y no solo podrian hacerse de este modo cuadros magníficos, sino tambien admirables caricaturas; que debe procurarse que el pueblo se ria á costa de los que le han deservido ó por ineptitud ó por malicia. Asi lo ha pensado sin duda el autor que luce su agudo y á veces epigramático ingenio en la idea que nos da de ciertos personajes harto ridículos, entre otros del canónigo Escobiquiz, que hace muy fea figura segun nos lo representa *en su original y perpetua simplicidad*, recitando su *ciceronica ARENGA* á Napoleon, que se entretuvo *en tirarle amistosa, si bien fuertemente de las orejas*. Para los que busquen mas graves asuntos de meditacion en la historia, hay en esta materia abundante, porque el historiador ha reunido cuantos datos pueden contribuir á fijar el aspecto social que la España presentaba en 1808, el nacimiento de las ideas liberales y el principio de nuestra revolucion política, que no debemos perder de vista si queremos conocer bien la faz que ahora presenta, y marcar con exactitud el espacio que hemos recorrido. Pero de esto no podemos juzgar por ahora hasta que el autor desenvuelva mas sus ideas en esta parte en los tomos siguientes que promete publicar en sendos meses.

Desde luego se ve que son muy favorables á la libertad, y lo único que nos queda que desear es que las ponga en práctica ahora que su elevada posicion le permite mejor que nunca hacerlo. En Francia hay actualmente otro ministro que ha escrito tambien la historia de la última revolucion de su patria, y acontece que suelen echarle en cara varias contradicciones entre el historiador y el hombre de estado. Si son como parecen, ciertas, podrán disculparlas los amigos de Mr. Thiers con el tiempo que trascurrió desde la publicación de su historia hasta su entrada en el ministerio y con las modificaciones que la edad va suavemente haciendo en las ideas de los hombres. Pero á los del

conde de Toreno no les queda este recurso porque dá á luz su obra un año despues de ser ministro, y cuando acaba de encargarse de la presidencia del consejo. Verdad es que empezó á escribirla hace algunos años, pero publicarla ahora es ratificar solemnemente sus opiniones de entonces. Si en algun punto ha variado de modo de pensar es de creer que haya reformado lo que entonces escribió, así como habrá tenido que modificar algo de lo que dijera de ciertos personajes, no porque piense de ellos de otro modo, sino porque no sonaria bien en la boca de un ministro lo que era muy propio y justo en la de un emigrado. El escrutinio que con este motivo habrá tenido que hacer de su obra dá á un mas valor á lo que no se ha creído necesario suprimir, y prueba que lo publicado es aun en el dia el pensamiento íntimo del autor. Seria muy interesante seguirle en los varios puntos de política que toca en este tomo, pero es menester concluir este artículo ya demasiado largo. No dejaremos sin embargo de citar lo que dice acerca de la libertad de imprenta, porque es cuestion del momento y de mas interes que otra ninguna.

En la página 314 asienta que *la publicidad es la base principal de los gobiernos representativos*, y en la siguiente dice, que por la libertad de imprenta, *esencialmente unida á la naturaleza de un estado libre se enteran los que gobiernan de las variaciones de la opinion y de las medidas que imperiosamente reclama, por cuya mutua y franca cooperacion, acumulándose cuantiosa copia y saber y datos las resoluciones que se toman con una nacion de aquel modo regida no se apartan en lo general de lo que ordena su interes bien entendido; desapareciendo en cotejo de tamaño beneficio los cortos inconvenientes que en ciertos y contados casos pudieran acompañar á la publicidad, y de que nunca se ve áel todo desembarazada la humana naturaleza.*

A la comision encargada de formar un proyecto de ley sobre libertad de imprenta no se la dió esta como base sino como problema que el gobierno la proponia; aqui tiene la resolucion ó al menos el respetable voto del Sr. presidente del consejo de ministros.

## PALMA.

*Orden de la plaza para el 9 de setiembre.*

Capitan de dia D. Juan Despúig: parada Provincial y Milicia voluntaria urbana de infantería, capitan de hospital y provisiones, rondas y contrarondas Milicia voluntaria urbana de infantería.—Juan Coll.

Por disposicion del Sr. comandante militar de marina de esta provincia se rematarán al mas beneficioso postor el dia 11 del corriente de diez á doce de su mañana en el patio de la comandancia, la impresion de doscientos roles de tráfico, doscientos id. de pesca, dos mil cédnlas de matrícula, y la recomposicion de varias listas, bajo las condiciones contenidas en el albalan de subasta, y segun los ejemplares que estarán de manifiesto en el despacho de la citada comandancia, y en la escribanía al cargo del infrascrito. Palma 9 de setiembre de 1835.—Josef Tous y Font, escribano.

*Funcion de iglesia.*

Hoy á las diez y media de la mañana se empiezan los trece miércoles para la preparacion de la fiesta de S. Nicolas en su misma parroquia, con misa y patente el Santísimo.